

Sobre Harry Pay, marino y pirata

Piratería en el Canal de la Mancha a finales del siglo XIV y principios del XV

MIGUEL MURUGARREN BARRIO

Esta es la relación de los hechos que nos consta que fueron protagonizados por Harry Pay,¹ uno de los primeros enemigos que, con nombre y apellidos conocidos, tuvieron los marinos que navegaban por las aguas del Golfo de Vizcaya y del Canal de la Mancha. Actuó a finales del siglo XIV y sobre todo principios del XV. Fue ésta una época de recrudescimiento de la actividad pirática de los súbditos del rey de Inglaterra, en la que no faltan noticias de otros marinos que asaltaban naves extranjeras. Pero Pay es el más renombrado, y los hechos que protagonizó le proporcionaron reputación dentro y fuera de Inglaterra.

Se le cita en las fuentes y crónicas contemporáneas, y no cabe duda de su protagonismo en aquel contexto. Sin embargo, no resulta fácil añadir luz sobre su figura. Las historias navales repiten una y otra vez los mismos hechos, y los trabajos monográficos a que hemos tenido acceso, salvo alguna excepción² no están planteados como estudios de su figura en conjunto.

El propósito de este artículo es el de vertebrar en lo posible estas referencias y estudios parciales. Nadie nos dará pistas sobre la condición social de Pay, ni sobre su carácter ni otros datos personales. Solo escucharemos sus palabras en una ocasión, e incluso estará ausente en algunos de los hechos con

(1) Las fuentes y las publicaciones recogen su nombre de diferentes maneras (Harry Pay, Harry Paye, Henry Pay, Henry Paye, Henrico Paye...). Nosotros utilizaremos la forma Harry Pay por coherencia con la empleada en un mayor número de las publicaciones en castellano consultadas.

(2) MATHEWS, F.W. "Henry Pay; The story of a noted Poole worthy". *Dorset Natural History & Archaeological Society Proceedings*. Vol. 61, 1939, Pp. 89-93.

él relacionados. Pero leyendo sus andanzas iremos descubriendo a un hombre arrogante, respetado por amigos y temido por enemigos, bien considerado por su rey y gran navegante.³

INTRODUCCIÓN

Con esta introducción pretendemos situar las acciones de Pay en el contexto geográfico y político en el que tuvieron lugar y también dar al lector no especializado una información general sobre la sociedad, el comercio y la navegación en la Inglaterra de aquellos años y en los reinos enfrentados a ella.

El tiempo

Harry Pay vivió y actuó en plena Guerra de los Cien Años. Durante el período de mayor actividad de Pay, nos encontramos los siguientes bandos; por un lado Castilla y Francia, y por otro Inglaterra, con Portugal como aliado.

Reinaba en Inglaterra (1399-1413) Enrique IV, de la Casa de Lancaster. Su postura, en principio, fue la de mantener la tregua con Francia y Castilla. Se daba una situación un tanto forzada en la que el rey inglés era hermano de la reina de Portugal y de la reina de Castilla, cuyo marido, el rey (1390-1406) Enrique III, de Trastámara, era aliado del rey francés (1380-1422), Carlos VI.

La muerte de Enrique III de Castilla, con el acceso al trono de su hijo Juan II, y la regencia durante su minoría (1406-1419) de su tío Fernando y de su madre Catalina de Lancaster, no significó un cambio de política, sino que se tendió a normalizar las relaciones mercantiles con Enrique IV de Inglaterra.⁴

Por parte inglesa, en 1413, época en la que ya han pasado los años más activos de Pay, accede al trono Enrique V, considerado como el primer monarca inglés que combatió activamente la piratería, potenciando a los *Keepers of the Peace*, oficiales con plenos poderes para reprimir estos actos. Quedaban atrás los tiempos de Ricardo II, durante cuyo reinado (1377-1399) se estimuló la piratería con el objetivo de no perder el dominio del Canal.

Los intereses de Castilla en los puertos franceses eran importantes, y sus comerciantes y marinos, principalmente vascos y cántabros, formaban impor-

(3) Agradecemos la colaboración prestada por las siguientes personas e instituciones: Royal Naval Museum, de Portsmouth, Iain MacKenzie, del Maritime Information Centre del National Maritime Museum (Greenwich), Pat Parker, del Dorset County Council de Poole, y Stephen O'Connor, del Public Record Office de Londres.

(4) MORALES BELDA, F. *La Hermandad de las Marismas*. Ed. Ariel. Barcelona 1974. Pág 183.

tantes grupos en puertos de Flandes y Normandía, aún en manos francesas. Los mercaderes de Navarra también comenzaron a utilizar, a partir de 1401, el puerto de San Sebastián, como salida de sus mercancías para Flandes. Al mismo tiempo, el equilibrio que hemos descrito como mantenedor de este período de tregua permitió que se abriese una nueva ruta comercial de La Rochela a Londres.⁵

Sirva esta explicación para concluir, por un lado, que la actividad comercial en las aguas del Canal no sólo se mantenía sino que se incrementaba, y por otro que en este momento la actividad hostil de los marinos del sur de Inglaterra hacia las naves que navegaban o embarrancaban por sus costas, era resultado, en general, de la iniciativa particular de los marinos ingleses. Díez de Games, en "El Victorial", lo explica de la siguiente manera, diciendo de los ingleses que

...si su rey en algund tiempo faze paz con algunas gentes, que le faze menester dar salboconduct algunos navíos de mercaderes, pocas vezes lo guardan.⁶

Por otro lado, no hay que olvidar que las costas de Inglaterra también eran visitadas en ocasiones por flotas francesas y castellanas (Jean de Vienne y Sánchez de Tovar en 1374, por ejemplo), existiendo en las poblaciones costeras una persona cuya misión consistía en vigilar la posible presencia de embarcaciones enemigas, y comunicarlo en su caso a las mismas para preparar su defensa.⁷

Dejaremos aquí este intento de situar al lector en el estado de cosas existente en estos años. De todos modos, para la profundización en este período, recomendamos la consulta del trabajo de Luis Suárez Fernández que citamos en las notas.⁸

El espacio

A falta de documentos, se considera que Harry Pay era natural de Poole,

(5) SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. *Navegación y comercio en el Golfo de Vizcaya*. C.S.I.C. Madrid 1959. Pp. 80 y 84.

(6) Díez de Games, Gutierre. *El Victorial*. Edición de Alberto Miranda. Ed. Cátedra. Col. Letras Hispánicas nº 364. Madrid 1993. Pág. 386.

(7) MATHEWS, F.W. *Op. cit.*, Pág. 92.

(8) También es interesante la lectura de *la Memoria sobre las guerras y tratados de Guipúzcoa con Inglaterra en los siglos XIV y XIV*, de P. GOROSABEL, editada en Tolosa, en 1865, en la Imprenta de la Provincia.

en el sur de Inglaterra, en la costa de Dorset.⁹ De lo que caben menos dudas es de que tuvo posesiones allí y de que su hermano vivió en dicha localidad. Poole era un puerto idóneo para ser utilizado por cualquier marino dedicado a depredar naves, por su ubicación en un estuario de acceso dificultoso, “*colocado como un nido de un pato salvaje en las marismas*”, como lo describió un periódico local.¹⁰ Su puerto se encontraba protegido por bancos de lodo y otros accidentes orográficos. Cercano a Southampton, situado entre las islas de Portland y la mayor de Wight, en las costas cercanas hay zonas como Lyme Regis y Chesil Bank, cuyas especiales mareas y corrientes constituían una dificultad más para los navegantes.

Los Cinque Ports

Alrededor del año 1050, Eduardo el Confesor estableció con cinco villas costeras de Kent y Sussex (Hastings, Romney, Hythe, Dover y Sandwich) un tratado por el cual éstas debían defender las costas de Inglaterra y proveer de barcos y hombres a la Corona cuando se les requiriera. Este servicio suponía lógicamente la existencia de contrapartidas en forma de autogobierno, y redundó en la mejora de puertos, en el aumento de las flotas, y en la formación de un amplio plantel de hábiles marinos. Con los años fueron sumándose otros puertos a estos *Cinque Ports*, que así se llamaba la agrupación. Otros de los que constan en la fundación fueron decreciendo en importancia, e incluso algunos quedaron fuera de uso, como consecuencia del Gran Temporal de 1287 que cambió la línea de la costa.

Las obligaciones de las villas de los *Cinque Ports* eran tres. Primero, la defensa de la costa ante posibles invasiones. Segundo, la participación en las operaciones navales que, en cualquier mar, el rey dispusiera, aportando los puertos sus propios barcos. Y, en tercer lugar, transportar al rey y a su corte de las Islas al continente tantas veces como éste lo requiriera.¹¹

El ámbito de esta liga de puertos fue extendiéndose. Según recoge F.W. Mathews,¹² en un documento de 1235 se menciona a Poole como el límite

(9) En contra de esta opinión nos encontramos a LAIRD CLOWES (*The Royal Navy: A history*. Vol I. Londres 1899. Pág. 358), que sin citar tampoco fuentes señala que Pay vivió en Poole, pero se cree era de Sussex.

(10) HISTORICUS (Pseud.). “Arripay the Corsair”. *Poole Guardian*, 8-V-1915.

(11) WHEATLEY, K. *Guide to Maritime Britain*. N.M.M. - Ed. Webb & Bower. Exeter, Devon 1990. Pág. 94.

(12) MATHEWS, F. W. *Op. cit.* Pág. 93.

más occidental de la jurisdicción de los Cinco Ports. Harry Pay ocupó puestos de mando en esta flota, y veremos que cumplió misiones de los tres tipos que acabamos de señalar.

Sobre la piratería

Debemos recordar que hay condiciones que favorecen el ejercicio del corso y de la piratería. Una región, como cualquiera próxima a una ruta comercial, por la que transitan valiosas mercancías, y cuyos pobladores estén técnicamente dotados y sean conocedores de vientos, mareas y refugios, es, a nada que la estructura administrativa lo consienta o no pueda evitarlo, un foco de acoso y ataques a la navegación. Tal era el caso en esta época de Galicia, paso obligado de las mercancías procedentes de Portugal y del Mediterráneo, o el Báltico con los Vitalios o *Vitalienbrüder* entorpeciendo el boyante comercio hanseático.

Pero lo era aún mucho más en Cornualles y en la costa sur de Inglaterra. Sus marinos eran muy experimentados, hábiles e individualistas, y ante sí, por el Canal de la Mancha, discurrían las rutas comerciales más importantes. Se daban pues las condiciones para que los marinos ingleses más ambiciosos o aventados destacaran en esta actividad. Buenas razones para fundamentar la frase *Nulli melius piraticam exercent quam Angli*.

Valgan también estas consideraciones, aunque en menor medida, para los marinos de la cornisa cantábrica. Ellos también se dedicaban a depredar naves y bienes ingleses. Como muestra de ello, sabemos que a mediados del siglo XIV Eduardo III de Inglaterra dispuso, junto con los obispos de York y Canterbury, que se hicieran rogativas para librar a sus súbditos de los ataques de los "piratas" castellanos.¹³

Vamos a hacer un inciso para recoger una descripción que consideramos ilustrativa de la imagen de un marino inglés de la época. Es la que hace Chaucer en los "Cuentos de Canterbury" (1387). En la presentación de los personajes que forman parte del grupo de peregrinos que, reunidos en la posada de "El Tabardo", se encaminarían hacia Canterbury, escribe lo siguiente

Se encontraba, además, en el grupo de un Marino que vivía en la parte occidental del país; me imagino que procedía de Dartmouth. Cabalgaba, lo mejor que podía, montado sobre un caballo de granja; y vestía una túnica

(13) CASARIEGO, J.E. *Asturias y la mar*. Ed. Ayalga. Gijón 1976. Pág. 43. De Rymer, V, III, 94.

de basta sarga que le llegaba a las rodillas. Bajo el brazo llevaba una daga colgada de una correa que le rodeaba el cuello. El cálido verano había tostado su piel; era todo un pillastre, capaz de echarse al colete cualquier cantidad de vino de Burdeos mientras los mercaderes dormían. No tenía escrúpulos de ningún género: si luchaba y vencía, arrojaba a sus prisioneros por la borda y les enviaba a casa por mar, procedieran de donde fuera. Desde Hull a Cartagena no había quien le igualara en conocimientos marinos para calcular mareas, corrientes, y calibrar los peligros que le rodeaban; o en su experiencia de puertos, navegación y cambios de la Luna. Era un aventurero intrépido y astuto; su barba había recibido el azote de muchas tormentas y galernas. Conocía todos los puertos existentes entre Gotland (Suecia) y el cabo Finisterre y todas las ensenadas de Bretaña y España. Su barco se llamaba Magdalena.¹⁴

Piratería y autoridades

Ya hemos visto, al hablar respectivamente de Ricardo II y de Enrique III de Inglaterra, como algunos reyes apoyan la piratería y otros la persiguen. Sin embargo creemos que esta cuestión se podría reducir a factores coyunturales; se apoya cuando conviene, se simula su represión cuando interesa y se persigue por todos los medios cuando es necesario. Esto no quiere decir que la existencia de actos piráticos signifique necesariamente la aprobación real de tales hechos. El aislamiento de algunas zonas y la dificultad de la vigilancia, hacían poco menos que imposible su control. No tenemos ninguna razón para dudar de la sinceridad de Eduardo II, años antes, cuando habló de la piratería como "*vergüenza y escándalo de todo el Reino*".¹⁵ Sus banqueros italianos acababan de ser capturados, saqueados y asesinados por unos piratas de Dartmouth.¹⁶

Está documentado que cuando la ocasión lo requería, eran llamados en socorro de los intereses nacionales. La primera información en este sentido relativa a Harry Paye nos dice¹⁷ que este año de 1403 Harry Paye fue enviado a Calais para tratar de solucionar algunas quejas planteadas por los flamencos, seguramente motivadas por acciones en las que el tomó parte. En 1404 se le dió patente de corso para hostigar a los franceses.¹⁸ Pero esto no supone sino

(14) CHAUCER, Geoffrey. *Cuentos de Canterbury*. Edición de Pedro Guardia Massó. Ed. Cátedra, Col. Letras Universales, nº 83. Madrid 1995. Pág. 74.

(15) WHEATLEY, K. *Op. cit.* Pág. 117.

(16) Precisamente del puerto del que hace oriundo Chaucer a su personaje.

(17) RYMER. *Foedera, conventiones, literae...* (*tratados de los reyes ingleses*) Vol. VIII. Londres 1704-1735. Pp. 303-304.

(18) La concesión de esta patente de corso se explica por la ruptura de la tregua entre Inglaterra y Francia en 1403.

un cambio de marco para las actividades de los piratas, ya que, con patente o sin ella, sus acciones seguían siendo las mismas.

Poco después vemos a Harry Pay cumplir fielmente las órdenes de su Rey, como un oficial más de la flota de los *Cinque Ports*, en las campañas de Gales, campañas a las que dedicamos un apartado de este artículo. También mandó la flota que, en 1406, conducía a la hija del rey y su dote al continente a contraer matrimonio. Y ya en 1414, las autoridades le enviaron a Calais para que informara sobre el estado de la guarnición, misión por la que recibió en pago ocho marcos.

Los marinos vascos y el estado de la navegación

Entre las víctimas de la actividad de Pay abundaron los cántabros y los vascos, cuya importancia en la navegación era, como es sabido, muy grande. Organizados ya muy tempranamente (1296) en la Hermandad de las Marismas,¹⁹ su desarrollo era creciente. Los barcos de los pequeños puertos cantábricos se podían encontrar desde el Báltico al mar de Azov, siendo contratados, mediante diversos tipos de contratos comerciales, por las grandes compañías europeas. Generalmente eran embarcaciones de alto bordo, de no muy gran arqueo y con algunos elementos defensivos. Se construían en los astilleros que proliferaban por rías y puertos. Guiard²⁰ recoge que en la ordenanza de la cofradía de Bermeo, de 1353, se mencionan navíos, pinazas, carreos, barcos bajeles, naos y carabelas. Eran naves muy marineras y cuyas tripulaciones eran capaces de navegar en las condiciones más adversas. La importancia de estos marinos no estribaba sólo en su cantidad, sino que con su pujanza pudieron imponerse a las flotas enemigas en la Guerra de los Cien Años, e incluso supusieron un obstáculo para la expansión al sur de la Hansa.

Las líneas de interés comercial de los marinos vascos eran hasta entonces dos; la mediterránea y la atlántica. Ciñéndonos al tema que nos ocupa, nos olvidaremos de la primera y daremos los rasgos principales de la segunda. Las relaciones con los pueblos atlánticos eran antiguas, pero cobraron importancia económica en estos años. Se exportaba hierro vasco a Inglaterra, Flandes y

(19) Las villas que la constituyeron fueron Santander, Laredo, Castro Urdiales, Bermeo, Getaria, San Sebastián, Hondarribia y Vitoria. Para profundizar en el tema, cfr. Morales Belda, *Op. cit.*

(20) GUIARD, T. *La industria naval vizcaína*. Biblioteca vascongada Villar. Bilbao 1968. Pág. 47. De todas formas, es problemática, sobre todo para aquella época, la clasificación tipológica de las embarcaciones según su denominación. Esta no obedecía a criterios definidos, y además variaba según las zonas.

Francia, y lana castellana a Flandes y Francia, además de vinos, aceites y otras mercancías de menor cuantía total. Se importaban paños y vinos, principalmente.

Este comercio tenía claras líneas de tensión, motivadas por la competencia entre productos y áreas de influencia. Pero el objetivo de este artículo es otro, y creemos que con los datos citados el lector ya estará al tanto someramente de la situación de la navegación comercial vasca a fines del siglo XIV.

La guerra

El poder de la acción naval militar se manifestaba de diferentes maneras. Era muy temida la capacidad de una flota de sorprender a los habitantes de la costa y los daños y rapiñas que mediante desembarco pudieran causar. Las flotas debían embarcar por lo tanto contingentes de gente de guerra, no específicamente entrenadas para la guerra en el mar. Incluso algunas batallas navales no pasaban de ser combates terrestres mantenidos sobre barcos. Estos combates se entablaban a corta distancia, y los arqueros y ballesteros ocupaban las cofas y partes altas de las embarcaciones. También se utilizaban arpones y cadenas de traba.

A partir de 1362²¹ hay constancia del empleo de artillería, consistiendo esta en armas de fuego portátiles y de pequeño calibre que se empleaban contra personal, y en algunos casos contra el aparejo, sin capacidad aún para ser empleadas para conseguir el hundimiento de los barcos enemigos. Parker menciona como primer ejemplo documentado de empleo de cañones la acción del Sound, en 1362. En ella tres barcos de Lübeck rechazaron un ataque danés con sus *Donderbussen*, uno de cuyos proyectiles mató al jefe de los atacantes. Respecto a la marina de Castilla, se da por seguro que en la Batalla de la Rochela, en 1372, se utilizó ya este elemento. Consta que en los siglos XIV y XV la terminología castellana para denominar estas piezas era ya muy concreta; mosquetes, mosquetones, bombardetas, falconetes, cerbatanas, ribadoquinas y esmeriles.²² Bombardas y otras armas de mayor calibre serán embarcadas algo más tarde, cuando la estructura de los barcos resista el retroceso de las mismas.

Los ejemplos de artillería encontrada en naves apresadas, o que consta en

(21) PARKER, G. *La revolución militar*. Ed. Crítica. Barcelona 1990. Pág. 121.

(22) CONTAMINE, P. *La guerra en la Edad Media*. Ed. Labor. Col. Nueva Clfo. Barcelona 1984. Pág. 180.

inventarios realizados anteriormente a 1362 parecen referirse a piezas transportadas, no utilizadas en el mar.²³

La embestida y el abordaje, como maniobras propias de gente de mar, se realizaban en función siempre de las características de los barcos enfrentados. Altura de la borda, maniobrabilidad, velocidad, unidas al estado de la mar, debían ser tenidas en cuenta antes de optar por un tipo u otro de combate. También se utilizaban barras de hierro a modo de proyectiles, viratones, cuyo objetivo solía ser el aparejo de los barcos enemigos, y brulotes.²⁴

HARRY PAY

Ya hemos dicho que la opinión más extendida es que Pay nació en Poole. La memoria popular, no siempre fiable, fija su nacimiento en la esquina de

(23) Laird Clowes defiende que la marina inglesa utilizaba la artillería al menos desde 1338, citando los ejemplos del *Christophe of the Tower*, el *Mary*, y el *Bernard*, que dispondrían de cañones de hierro y de bronce. Parker señala que el *Christopher*, al ser apresado en Portsmouth por los franceses dicho año de 1338, llevaba en efecto esas armas, pero que no hay constancia de que el objeto de su presencia a bordo fuera el de utilizarlas en una acción naval. También dice que no está documentado que las armas que en 1340 llevaban las naves inglesas en la batalla de la Esclusa fueran utilizadas.

Es curiosa la confusión que se puede derivar de la lectura de las fuentes, pues algunos autores hablan de un barco francés participante en esta batalla de la Esclusa, cuyo nombre curiosamente era *Christophe de la Tour*, como pionero de la artillería naval al ser portador de tres cañones.

(24) Puede ser interesante, o cuando menos curioso, citar aquí, con toda reserva, un decálogo francés de táctica naval que no hemos visto citado sino en un recorte de una publicación de la que no disponemos de dato alguno, y que aparece en un artículo firmado por Juan Navarro Dagnino. El autor de dicho decálogo sería Gilles Colonna, maestro de Felipe IV el Hermoso, rey de Francia entre 1285 y 1314. Este decálogo regiría, aun en el siglo XV con los almirantes Juan de Bouil y Luis de Borbón.

- 1- Abrumar al enemigo de pez, azufre, resina y aceite, todo ello confitado y envuelto en estopas o contenido en los recipientes llamados *Pot a feu*.
- 2- Elegir el momento de coger desprevenido al enemigo utilizando las informaciones del espionaje.
- 3- Empujarlo hacia la costa y mantenerse navegando en franquía mar adentro.
- 4- Dejar caer sobre el barco enemigo desde el palo una viga herrada a sus dos extremos, manejándola como un ariete.
- 5- Perforar sus velas con flechas de hierro.
- 6- Cortarles sus jarcias con el empleo de hoces.
- 7- Si su tripulación es menos numerosa que la propia, emplear los garfios de abordaje.
- 8- Cegar al enemigo quemando recipientes llenos de cal.
- 9- Emplear jabón blando para hacer resbalar a los hombres sobre las cubiertas de madera.
- 10- Utilizar expertos nadadores para perforar los costados del buque enemigo.

Carter's Lane y Hill Street de esta población.²⁵ En todo caso, aunque no conozcamos su origen, lo que si podemos aceptar es que llegó a ser un importante personaje. Sus actividades le reportarían importantes beneficios económicos con los que alcanzaría una posición influyente.

No tenemos ninguna constancia, más bien al contrario, de su pertenencia a la nobleza. Niño y Pérez de Games le llaman *cavallero*.²⁶ Por otro lado, al hacerse referencia a su participación en las campañas de Gales, se habla de *Dominum de Berckle et Dominum Thomam Swynburne et Henricum Pay*,²⁷ omitiéndosele el título a Pay. Matthews, al hablar de su sepultura, utiliza el término "*esquire*",²⁸ cuya traducción literal puede ser tanto escudero como hacendado, categoría en la que encuadramos a Pay, y que constituía una de las categorías inferiores de lo que se llamaban "hombres de armas" y que se refiere a aquellos, no necesariamente nobles, que, por poder costearse el armamento, participaban en las acciones militares formando parte de la caballería.

La coyuntura socio-económica favorecía el individualismo, carácter por otro lado que es señalado como característico de los marinos ingleses de la época. La paulatina desaparición de normas consuetudinarias permitió la aparición de "negociantes sin escrúpulos y sin piedad".²⁹ Vamos a esbozar las causas de este proceso.

La Inglaterra de fines de la Edad Media era una sociedad cuya estructura social no era tan rígida como la de otros reinos. Diversos factores demográficos y económicos supusieron el aumento del valor de los servicios prestados a sus señores por los siervos. El trabajo del campesino se valoraba, y se pagaba con dinero. A su vez, los señores, siempre necesitados del mismo, comenzaron a aceptar el pago de rentas en dinero por parte de los siervos. El dinero terminó por permitir el cambio de situación social; se podía comprar la exención de servicios, e incluso tierras. A muy grandes rasgos, este proceso fue el que hizo de la inglesa una sociedad estructuralmente más flexible que otras de su entorno.

Los hechos

El primer hecho en el que se ve envuelto Pay, de una forma un tanto

(25) MATHEWS, F.W. *Op. cit.* Pág. 89.

(26) DIEZ DE GAMES, G. *Op. cit.* Pág. 412.

(27) *Annales Henrici Quarti.*

(28) MATHEWS, F.W. *Op. cit.* Pág. 93.

(29) WOODWARD, E.L. *Historia de Inglaterra.* Alianza Editorial. Madrid 1974. Pág. 87.

confusa que matizaremos enseguida, es la quema de Gijón, en 1395. En “El Victorial”, el autor al hablar del inglés dice

Este Arripay quemó Gijón e a Finisterra, e llevó el cruzefijo de Santa María de Finesterra, que era nombrado por el más devoto de todas las partidas: e así era verdad, e yo le ví. E fizo otros muchos daños en Castilla, de muchos prisioneros e rescates. E aunque otros navíos andavan armados de Inglaterra, aquél era el que más lo continuava.³⁰

Nos vamos a servir del capítulo que Fernández Duro³¹ dedicó a las “Campañas de Pero Niño” para dar otra versión del incendio de Gijón y una posible explicación de la presencia de Pay en esas fechas en la población asturiana.

Este puerto estaba abierto a los ingleses, y el “*revoltoso*” conde de Gijón era favorecido por Portugal e Inglaterra, teniendo trato especialmente con los ingleses de Baiona. La quema de Gijón es un episodio importante de la guerra interna que libraba Castilla, y fue el punto final del sitio al que el rey Enrique III le sometió. Citando al historiador local Estanislao Rendueles, Fernández Duro sitúa la defensa de esta población en manos de doña Isabel, esposa del conde, secundada por “*aventureros*” a sueldo de diversas procedencias, entre los que abundaban los ingleses, traídos por el duque de Lancaster. La condesa, con el fin de aflojar el bloqueo a que la flota castellana sometía al puerto, simuló intenciones de capitular. La víspera del día que se había fijado para la entrega de la ciudad, escapó en una embarcación con rumbo a Bayona, no sin antes haber prendido fuego a Gijón.

Retomando el tema central de nuestro interés, señalaremos que entre los sitiadores de Gijón destacó el entonces doncel del rey, Pero Niño. Seguramente le acompañaría ya el alférez Díez de Games. Harry Pay se encontraría entre los “*aventureros*” que defendieron la ciudad, siendo por tanto su responsabilidad en el incendio ciertamente relativa. Pero para un caballero como Pero Niño esa afrenta era imposible de olvidar.

En cuanto a las otras acciones que Díez de Games y Niño le imputan en Castilla y en Galicia, no tenemos noticias de ellas, pero señalaremos que Galicia era un enclave en el que la piratería era común. Son muchas las quejas de los portugueses, privilegiados por Enrique IV con la exención de impues-

(30) DÍEZ DE GAMES, G. *Op. cit.* Pág. 413.

(31) FERNÁNDEZ DURO, C. *Historia de la marina de Castilla*. Madrid 1891. Pp. 171 y 172.

tos, en este sentido, y no sería extraño que Harry Pay interviniera en escaramuzas, tanto en Galicia como en otros puertos cantábricos.

En las fuentes medievales, muchos datos, sobre todo cuantitativos, son poco fiables, generalmente exagerados. En el caso de "El Victorial", hay que añadir el hecho de su componente literario. Pero a pesar de todo ello, Niño tomó una medida que nos da idea de la excepcionalidad de Harry Pay, y que nos remite a los ataques que éste debió infligir a territorios castellanos. Díez de Games se extiende en la explicación de las diferencias entre la forma de guerrear contra infieles y contra cristianos, debiéndose en éste último caso respetar cuatro condiciones; no matar a los prisioneros, respetar las iglesias y el derecho de quienes se refugien en ellas, respetar a las mujeres de los sitios ocupados, y no quemar campos ni casas. Lo que más nos interesa es lo que añade a continuación

E todas estas cosas mandó guardar siempre el capitán (Pero Niño) en todas las partes salvo en tierra de Arripay, por cuanto quemó lugares en Castilla.³²

Primeros ataques

Hay testimonios de que, en la nueva situación que se dió al acceder Enrique IV al trono inglés en 1399, existía tráfico comercial entre las villas vascas y cántabras e Inglaterra. Se sabe que los lógicos ataques piráticos que este tráfico motivó se recrudecieron, pero los nombres de los asaltantes no siempre constan. A principios de 1402 nos encontramos con John Hardewyke, de Bristol, que asaltó y robó el barco *María*, de Bilbao en el puerto de Briggewater, en Somerset. Sin embargo, desconocemos los nombres de los asesinos del mercader bilbaíno Sancho de Gorostiza, o de los atacantes de las naves donostiarras *San Juan*, cargada de vino y cuyo patrón era Domingo Lugades, y *Santa María*, con el patrón Juan Mercado, o de las bermeanas *San Juan*, cuyo patrón era Juan Martínez de Mometo, *Santa Catalina*, patroneada por Juan García y cargada de vino, y *San Juan*, con ochenta toneladas de hierro y cuyo patrón era Juan Martín de Bermeo, o la *Santa María*, de Santander, con el patrón Gonzalo Pérez. Sin embargo, no nos cuesta mucho imaginar que Harry Pay se encontraba detrás de algunos de estos ataques.³³

En el invierno de 1402 le encontramos entre las catorce personas de

(32) Díez de Games, G. *Op.cit.* Pág. 423.

(33) Suárez Fernández, L. *Op. cit.* Pp. 84 y 85.

Plymouth y Cornualles que reciben la orden de presentarse ante el *Privy Council*, el Consejo Privado de Inglaterra, para responder a una demanda interpuesta por el Rey de Castilla. Esta se refiere al apresamiento por parte de los denunciados de barcos y bienes de súbditos castellanos, sin respetar la tregua en vigor entre ambos reinos.

Protestas de Enrique III

No se trataba de hechos aislados. Es significativo que, como recoge Suárez Fernández,³⁴ un secretario del Rey castellano Enrique III, Pedro Fernández permaneciera en Inglaterra varios meses. A instancia suya se produjeron esas citaciones, que revelan que Castilla no estaba dispuesta a consentir la violación de la tregua. Pero la autoridad del rey inglés no era tan fuerte como su voluntad, y los procesos no servían de nada.

Los marinos castellanos, de los que los vascos constituían una parte muy importante, eran, por la intensidad y volúmen de su comercio, las principales víctimas de los piratas ingleses, pero no las únicas. Algunas semanas más tarde de los hechos citados, ciertos navegantes de Dover, Porstmouth, Fowey, Hull y Rye fueron llamados a defenderse de las acusaciones en el mismo sentido formuladas por unos comerciantes flamencos agraviados.³⁵

Asaltos en 1403 y 1404

En mayo de 1403, según señala Mathews,³⁶ John Elyngheam, *sergeant at arms*, oficial de orden, debe informar sobre la captura por parte de Harry Pay del *Seint Anne*, de *Gerraunt* (¿Guérande?), cargado de vino, ordenando la presencia de Pay ante el Consejo Real en las Octavas de la Trinidad. El mismo mes de mayo, concretamente el día 22, nuestro protagonista apresó la *Santa María*, una nave perteneciente a un mercader coruñés llamado Domingo Díaz, cuya carga se valoró en 12.500 doblas.

En julio del mismo año, a pesar de la concertación de un acuerdo de mutua seguridad entre los dos Enriques, que recogía la libertad de comercio entre ambos reinos, nos encontramos con el asalto y robo por parte de los mismos piratas ingleses de una nao guipuzcoana. Se trataba de otra *Santa María*, de Villanueva de Oarso en este caso, que sabemos transportaba 970

(34) SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. *Op. cit.* Pág. 85

(35) LAIRD CLOWES. *Op. cit.* Pág. 358. Citando los registros del Privy Council, i. 190, y los *Close Rolls*, 4 Hen IV.

(36) MATHEWS, F. W. *Op. cit.* Pág. 89.

quintales de hierro, 118 balas de lana y 21 piezas de tela, cargados por mercaderes navarros. Este apresamiento tuvo lugar entre Calais y Boulogne.

En otoño, Harry Pay, de quien se dice que mandaba una flota de 25 embarcaciones, se apoderó, junto a sus asociados John Hawley,³⁷ de Dartmouth, y Thomas Norton, de Bristol, de por lo menos doce buques que regresaban de Flandes a Castilla. Vamos a citar la relación de algunas de estas presas, recogiénola de la obra de Suárez Fernández³⁸ que nos está sirviendo de guía en este apartado. El 18 de octubre, Hawley y Norton asaltaron el *San Pedro* de Lekeitio. El 19 de octubre, esto es, al día siguiente, los barcos *Santa María*, de Deva, *San Juan*, de Laredo, *San Juan* y *Santa María*, de Bermeo y *San Julián* de Plentzia, con carga variada todos ellos. El 27 del mismo mes abordaron al *San Nicolás*, de Orio.

Ese mismo día (para Mathews la vigilia de San Simón y San Judas), Harry Pay se lanzó a la caza de la *Santa María*, procedente de Bilbao, de 250 toneladas, con una excepcional carga de 3.500 quintales de hierro y 100 costillos de mercancías. Según Mathews, la apresó y saqueó y retuvo a barco y tripulantes en la isla de Wight. Tras la oportuna denuncia, se ordenó a J. Drax que investigara el caso, y en virtud de la concordia entre ambos reyes se le ordenó que devolviera la nave y el cargamento y que liberara a la tripulación. No sabemos si se cumplió o no esta orden.

También hay noticias del apresamiento, en esas mismas fechas y por parte de Pay, de cuatro barcos de Bermeo, con carga de aceite y procedentes de Sevilla. Ochoa López de Arsamendi era el propietario de los buques, y la carga pertenecía a los Albertini, de Florencia. Cada vez se atacaba a bienes de personajes de mayor importancia. Enrique III de Castilla aumentó por tanto el rigor de sus protestas, y envió a Gonzalo Moro, legista y antiguo corregidor de Vizcaya, a Londres. Los resultados de sus gestiones fueron los mismos que el año anterior. Interés por parte del monarca inglés pero carencia de medios para conseguir un cambio de actitud por parte de los piratas. Las villas del Cantábrico asumen que deben responder con las armas.

(37) Es este John Hawley, de Dartmouth, puerto especialmente castigado por los piratas franceses, quien lideró en 1399 una flota contra *esos bellacos* que atacó las costas de Bretaña y Normandía. Hawley capturó treinta y cuatro naves francesas con sus cargamentos, que incluían entre otras cosas mil quinientas cubas de vino, con lo cual, y celebrando el hecho, *Dartmouth se tiñó de rojo con el sabroso vino de Francia*. (CLIVE-HOLLAN, *From the North Foreland to Penzance*, recogido por Philip GOSSE en *Los corsarios berberiscos - Los Piratas del Norte. Historia de la piratería*. Espasa Calpe. Colección Austral nº 795. Madrid 1973. Pp. 110 y 111.

(38) SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. *Op. cit.* Pp. 85 y 86.

En febrero de 1404, según una investigación abierta, Pay apresó un barco de Bilbao, propiedad de Diego López de Estúñiga, otro personaje de importancia. Iba cargado con hierro y 2.500 quintales y 500 cuartos de carga general, y los asaltantes se apoderaron también de una mula, dos cinturones de plata, vestidos y demás artículos de oro y plata valorados en 500 nobles del dinero del rey. Harry Pay, según el resultado de la investigación, quemó el barco, mató a numerosos hombres, hirió a otros y abandonó a los supervivientes en una chalupa, rumbo a Francia, mientras él se refugiaba en la isla de Wight.

Otro apresamiento que consta correspondiente a este año de 1404 es el del barco castellano, no sabemos de que puerto, llamado *Santa María*, y que iba cargado de cuero, sebo, hierro y aceite, valorado todo ello en 12.500 nobles. En ambos casos Pay fue requerido para devolver lo robado, pero se desconoce si lo hizo o no.

Harry Pay en peligro

También a principios de 1404,³⁹ se produjo un encuentro entre una flota compuesta de escoceses, franceses y castellanos, que habría zarpado de Harfleur y otra al mando del Duque de Somerset, formada por naves de Calais, Dover y Sandwich. Lo más remarcable de este encuentro es la situación en que nos encontramos a Harry Pay. Según la crónica era comandante de la flota de los *Cinque Ports*, y navegaba en una *nave fortissima*,⁴⁰ con una tripulación bien preparada. Pero en un avatar del combate, un barco normando la capturó. Los ingleses, su capitán entre ellos, estaban en cubierta, prisioneros y vigilados por unos esbirros, mientras los soldados normandos buscaban, confiados y desarmados, el botín bajo cubierta. En esta situación, mientras cundía la desesperación entre los prisioneros ingleses, que veían su muerte segura y se disponían a confesarse entre ellos, es cuando se oyó la voz de Harry Pay (es la única vez que hemos encontrado una cita de sus palabras). Lanzó una arenga⁴¹ que dió como resultado que sus compañeros se libraran de sus ataduras, redujeran a sus vigilantes, les mataran, y recuperaran el control de su nave, e incluso del barco normando que les había apresado, a cuya popa saltaron, y a cuyo retén de tripulantes mataron. Lo mismo hicieron con los soldados normandos que buscaban el botín bajo cubierta, que iban siendo

(39) MATHEWS, F.W. *Op. cit.* Pág. 90.

(40) *Annales Henrici Quarti Regis Anglae*.

(41) "*Videtisne, socii, hostes descendisse sub tabulato, et non remanisse nobiscum praeter servos invalidos? Ecce gladios eorum securos! Surgamus, et vindicemus mortem nostram, ne moriamor inulti.*" *Annales Henrici Quarti Regis Anglae*.

eliminados conforme aparecían, sorprendidos, por la escotilla. Mathews cita una fuente francesa, que no precisa, como ejemplo de la reputación de Harry Pay en el extranjero. En ella se dice que la importancia de este encuentro se debió al hecho de que *el propio Harry Pay, el más implacable de los enemigos de los franceses, estuviera a bordo.*

Tras esta victoria, nuestro protagonista, con su nave recuperada, la normanda de la que se adueñó, y otra más, remontó el Sena ondeando de manera desafiante la bandera francesa, hundiendo varios barcos y escapando una vez más.

Gales y Owen Glendower

En los primeros años del siglo XV, en Gales se producía la revuelta de Owen Glendower. Este se había proclamado Príncipe de Gales, y Carlos V de Francia le reconoció como tal. Fueron varias las expediciones que se enviaron desde Francia en su ayuda. A fines de agosto de 1404 llegó a Inglaterra la noticia de que Jacques de Bourbon, *Comte de la Marche*, se disponía a acudir en ayuda de Glendower. Para ello estaba reuniendo en Harfleur una flota de sesenta barcos, embarcando en ellos ballesteros y hombres armados. El 29 de agosto, el *Privy Council* incluyó a Pay entre las "personas notables" a quienes remitió una carta en la que se les ordenaba estuvieran preparadas para proteger las costas meridionales (*South coasts*). Se preparó cuidadosamente la defensa ante esta amenaza de invasión. Los propietarios de naves fueron requeridos para que las repararan y estuvieran preparados para *que se mantengan y cumplan las antiguas ordenanzas para estos casos.*⁴² Inglaterra disponía de esta forma de una fuerza naval.

A esto se añadió, por orden de 26 de octubre, la disponibilidad de todos los hombres del Reino para entrar en servicio. En noviembre, la flota francesa se acercó a las costas inglesas, fracasando en su cometido. Además, y no sería ciertamente la última vez, una tormenta completó el desastre de la flota invasora.

En julio del año siguiente zarpó de Brest y Harfleur otra flota francesa en apoyo de la insurrección galesa. La comandaban De Rieux y De Hangest⁴³ y estaba formada por entre ciento veinte y ciento cuarenta naves y un respetable ejército. Esta flota llegó a Milford Haven, en Pembroke, y el 7 de agosto Enrique IV fue informado de la caída de Milford y de Haverfordwest en

(42) MATHEWS, F.W. *Op. cit.* Pág. 91.

(43) LAIRD CLOWES. *Op. cit.* Pág. 363.

manos francesas.⁴⁴ La situación se complicaba para los ingleses, pues Owen Glendower, al mando de 10.000 galeses había conseguido unírseles y se disponían a asediar la ciudad de Tenby.

Pero la flota de los *Cinque Ports*, al mando de Lord Berkeley y Harry Pay, sorprendió por la retaguardia a los franceses y quemó quince de sus naves. Además, los mismos Lord Berkeley y Pay, más Sir Thomas Swinburne, apresaron catorce barcos de refuerzo con las bodegas llenas de material militar⁴⁵ capturando al senescal francés Le Borgne de La Heuse y a otros ocho jefes.⁴⁶ Más tarde, otras embarcaciones francesas de esta flota, correrían la misma suerte de manos de marinos ingleses.

El mismo año y probablemente como represalia, aunque ya hemos visto que a Pay y a sus compañeros no les hacían falta excusas, los ingleses realizaron una expedición de saqueo por la costa normanda. Harry Pay era uno de los que mandaban dicha expedición, en la que se incendiaron cerca de cuarenta pueblos y aldeas.

Harry Pay y Pero Niño

Desde 1403 recomenzó la guerra abierta entre Francia e Inglaterra. La flota de Jean de Vienne ya no existía y sólo algunos marinos como Jean de Penhoët y el Mariscal De Rieux lograban poner cierto freno, en una guerra de corso, a los ingleses.⁴⁷ Por lo demás la superioridad naval inglesa respecto a Francia era evidente. En 1405, el rey francés, en una de sus periódicas solicitudes, requirió a Castilla la ayuda naval a que estaba comprometida en virtud del tratado de confederación entre ambos reinos. Se armó en Santander una flota de cuarenta naos al mando de Martín Ruiz de Avendaño.⁴⁸ A esta se unieron las tres galeras de Pero Niño, Conde de Buelna, noble castellano que, como dice Fernández Duro, "*tuvo la dicha, rara en su tiempo, de contar por alférez a un hombre de letras; a Gutierre Díez de Gámez*".⁴⁹ Fruto de esta suerte es "El Victorial", obra cuyo valor tanto literario como histórico y documental la convierten en imprescindible, tanto más para los interesados en

(44) MATHEWS, F.W. *Op. cit.* Pág. 91.

(45) *The Dictionary of National Biography*. Vol. XV. Pág. 550.

(46) WALSINGHAM, T. *Historia Anglicana*. Pág. 272.

(47) JOUBERT. *La marine française*. Paris 1946. Pág. 41.

(48) FERNÁNDEZ DURO, C. *Op. cit.* Pág. 167.

(49) FERNÁNDEZ DURO, C. *Op. cit.* Pág. 168.

asuntos navales, a quienes deleitará, en los capítulos que se ocupan de las andanzas marítimas, el léxico marinero empleado y la descripción de maniobras.

La flota partió con el objetivo de hostigar a los ingleses. La ruta seguida por naos y galeras fue diferente. Las galeras, con "*buenos mareantes e remeros, los mejores que pudieron ser avidos*" y "*los mejores ballesteros e buenos hombres que el pudo aber*"⁵⁰ estaban obligadas a costear, y lo hicieron desde Santoña hasta Pasajes, donde esperaron vientos propicios para dirigirse a La Rochela. Por no alejarnos de la línea de sucesos que nos lleve a Harry Pay, nos olvidaremos de Avendaño y su flota, y solo diremos que Niño y él se encontraron en Brest y que acordaron, no muy amistosamente, seguir cada uno su camino, interpretando las órdenes del rey cada cual de diferente manera.

En La Rochela, puerto en el que habíamos dejado a la flota de Pero Niño, y tras haber atacado éste Burdeos, se le unieron dos galeras marselesas armadas "*muy ricamente de gentiles-hombres e ballesteros escogidos. E eran las mejor guarnidas e fermosas que nunca en nuestro tiempo hombre vio; que yo cuido vien que los pendones dellas balían tanto como forniçión de alguna galea*".⁵¹ Estaban armadas por mosén Charles de Savoisy, noble de la corte francesa caído en desgracia, y al que, aún siendo ambos de caracteres diferentes, movía el mismo espíritu caballeresco que a Niño.

Resumiremos y diremos que ambos se aprestaron a dar a los ingleses su merecido, y con sus cinco galeras, sorteando tormentas en las que cada galera "*subía a las nubes e deçendía a los avismos, e a oras andava cabeza yuso e a oras cabeza arriba*";⁵² cruzaron el Canal.

Corrieron la costa inglesa desde el cabo Lizard, en Cornualles, asaltando puertos y poblaciones con desigual fortuna,

cada día quemando e robando muchas casas e paños, e avían muchas escaramuzas con la gente de aquella tierra.

Ansí yendo, supo el capitán de un lugar que llaman Pola (*Poole*), que es allí en aquella costa. Era aquel lugar de un cavallero que llaman Arripay: andava siempre cosario con muchos navíos rovando por la mar cuantos navíos podía alcanzar de España e de Francia. E este Arripay vino muchas

(50) Díez de Games, G. *Op. cit.* Pp. 341 y 342.

(51) Díez de Games, G. *Op. cit.* Pp.390 y 391.

(52) Díez de Games, G. *Op. cit.* Pág. 397.

veces en la costa de Castilla e llevó muchas naoes e barcas robadas; e corría la canal de Flandes tan poderosamente, que no pasaba navío en Flandes ninguno, que no fuese tomado.⁵³

Además, Niño tenía desde diez años atrás, en Gijón, una cuenta pendiente con Pay.

El ataque a Poole

El eco de los atropellos de Pay era demasiado grande como para que Pero Niño pudiera dejar de vengarlos. Recordemos que le habíamos dejado cerca de Poole, con "*grand plazer*" ante la proximidad de dar su escarmiento al inglés.

A lo largo de "El Victorial", Niño representa el ímpetu, y Savoisy la prudencia. Por tanto no es extraño que el francés advirtiera de la dificultad que suponía la configuración de la costa en aquel lugar para la navegación de las galeras y de la presencia en la comarca de abundante gente de armas y de arqueros.

Los castellanos desembarcaron no obstante, con la orden de no robar nada, sino de reducir a cenizas el lugar. En un principio lo consiguieron, hasta llegar a una "*fermosa morada*", el palacio, bien defendido, y en el que, tras vencer la resistencia inglesa, encontraron jarcias, velas, y otros pertrechos náuticos y bélicos.

El ataque se convirtió en retirada, pues en las tierras del interior, y sin duda alertada por los vigías de la costa, se había concentrado una fuerza de soldados a pie y a caballo que acudieron en defensa de lo que quedaba de la población. Fue una rápida respuesta, que sorprendió a los castellanos a punto de reembarcarse. Los renombrados arqueros ingleses hostigaron de tal forma a los castellanos que no permitían a los ballesteros disparar. Utilizaban las puertas de las casas, arrancadas de los quicios, como parapetos tras los cuales se acercaban cada vez más a los castellanos, quienes, por la proximidad, podían distinguir "*el que era vermejo o negro dellos*". Un último esfuerzo de los castellanos, tras el consiguiente grito de "*¡Santiago!, ¡Santiago!*" por parte de Niño, y la ayuda de última hora de mosén Charles, permitió que estos se embarcaran de nuevo. Resultado de este ataque a Poole fue la muerte, entre otras muchas víctimas, de un hermano de Harry Pay, al que se le reconoce en "El Victorial" como un muy buen hombre de armas que murió valerosamente.

(53) DÍEZ DE GAMES, G. *Op. cit.* Pp. 412 y 413.

Tan sangriento se representó en la memoria de los pobladores de Poole el combate que, según fuentes locales, el nombre de un enclave cercano al puerto lo recuerda. Se trata de "Pluddie Lane", tal y como aparece en los viejos planos de la localidad dicho lugar. Según un periódico local,⁵⁴ dicho nombre sería una deformación de "Bloody Lane", zona o callejón sangriento, y marcaría el lugar en el que tuvo lugar la matanza.⁵⁵

Una vez en sus galeras, castellanos y franceses se enteraron de la presencia del rey inglés en Gales, a donde había acudido en contra del sublevado Owen Glendower. Sabemos que Harry Pay, por aquellas fechas apoyaba a su rey por mar.

Una vez más nuestro protagonista no está. Está ausente pero su sombra se proyecta sobre el escenario de los hechos.

Encuentro en el mar

La flota de galeras siguió con su tarea, amagando incluso un descabellado ataque a Londres. Se retiró, tras esta campaña a Harfleur, donde invernaron y se les unieron tres balleneres franceses.

Al reemprender la primavera siguiente la campaña, tras días de tormenta, divisaron una mañana en que el mar estaba calmado una flota de urcas, naos grandes, al menos una *coca de Alemania* y balleneres. Se dieron cuenta de que iban armados y de que eran ingleses. Su capitán era Harry Pay. Pay y Niño frente a frente.⁵⁶

El estado del mar favorecía a la flotilla franco-castellana, compuesta por embarcaciones manejables a remo, pero una vez más Savoisy dió muestras de prudencia al maliciarse un cambio de tiempo. Aprovechó esta observación Niño para pronunciar una de sus contundentes frases relativas al valor, el honor y la oportunidad, y a mosén Charles solo le cupo decir: *Fagamos como mandades*.

(54) HISTORICUS (pseud.) *Op. cit.*

(55) Philip Gosse, sin citar fuentes, señala que *un tal Philpot, ciudadano eminente de la ciudad (Poole), reunió un millar de hombres y los mandó al mar en busca de venganza. Esta fue ejecutada, hasta cierto punto, en la captura de quince naves mercantes españolas con su carga; pero la compensación fue insignificante comparada con la desolación, que terminó de una vez con la importancia comercial de Poole.* GOSSE (Op.cit. Pág. 112)

(56) Díez de Games solo hace referencia al mando de Harry Pay sobre esta flota en el título del capítulo LXXXVII, "*Cómo partieron las galeas de Flandes, e como hallaron a Harripay, un grand cosario inglés*".

Se produjo entonces un combate entre ambas flotas, recogido con una belleza y un dinamismo deliciosos por Díez de Games.⁵⁷ En el primer momento la ventaja la tuvieron los enemigos de Pay, que se defendieron muy bien de los arqueros ingleses con ballestas y artillería y lanzando viratones incendiados contra ellos. Sin embargo, no conseguían abordarles, como pretendía Niño, y para colmo de desdichas, comenzó a soplar el viento, tal como Savoisy lo había temido. Los ingleses, con viento, que además era a su favor, cobraron nuevas fuerzas, y mosén Charles, manteniéndose una vez más en equilibrio sobre la línea que separa la prudencia de la flaqueza, fue el primero en dejar la batalla. Le imitaron después, ante lo inútil de la misma, el resto de las galeras y balleneres, con gran disgusto por parte del capitán Niño.

Los ingleses, con viento favorable, se lanzaron en persecución de una única galera; la de Pero Niño. El incendio de Poole y la muerte de un hermano de Pay tampoco eran fáciles de olvidar. Estuvieron a punto de apresarlos, pero un ballener francés realizó una bella e inesperada maniobra contra los balleneres ingleses que acosaban la galera capitana, desarbolando a uno de ellos, permitiendo a la embarcación de Pero Niño rehacerse y navegar libremente hacia la costa francesa. Una vez en las proximidades de la misma, la flotilla franco castellana se dispuso en orden de combate e hizo señas a los ingleses para que lo entablaran. Pero la debilidad del viento, la cercanía de la costa y el porte de sus naves deaconsejaban que lo hicieran.

Pero Niño se quejó amargamente de la fortuna. Según él, una hora más de calma le hubiera permitido apoderarse de la flota inglesa. Y las lamentaciones tenían fundamento, ya que la flota en cuestión había sido armada por el rey de Inglaterra. Este había encomendado el mando de la misma a Harry Pay, uno de los capitanes en quien más confiaba, pues en ella iba su hija, que se dirigía a Holanda a casarse con el duque de Batavia. Le acompañaban grandes caballeros y damas e *damiselas, e grand riqueza*. Un gran botín. La mala fortuna de Pero Niño no consistió solo en el viento que cambió el signo del combate, sino también en que Harry Pay, en esas aguas, era un enemigo difícil de vencer.

Las aventuras del noble castellano continuaron. Pero en lo tocante a las relacionadas con Harry Pay, terminan aquí.

(57) DÍEZ DE GAMES, *Op. cit.* Pág. 413.

Nuevos apresamientos

El año siguiente Pay estuvo muy ocupado luchando contra los franceses en Pembroke y en Normandía, y así es en 1406 cuando se dicta una orden para que devolviera un barco apresado. Se trataba del *Saint Anne*, de *Gerraund*, barco del mismo nombre y procedencia que otro asaltado por Pay cuatro años antes. En este caso iba cargado de 49 toneles de vino de la Rochela, con un valor de 294 libras. La mercancía era propiedad de Richard Garner, un comerciante afincado en Londres.⁵⁸

En 1407, una escuadra mandada por Pay y formada por quince naves de los *Cinque Ports*⁵⁹ volvió a Inglaterra con uno de los botines que hicieron legendario a nuestro protagonista. Tal botín lo formaban ciento veinte barcos cargados de sal, hierro, aceite, y vino de la Rochela.⁶⁰ Estas presas se hicieron *in mari Britannico*, lo que puede referirse más probablemente a las “costas de Bretaña”, aunque también podría interpretarse como “los mares británicos”.⁶¹ Esta fue la última acción pirática suya de la que tenemos noticias. Los hechos en los que intervino desde este momento hasta su muerte en 1419, con la única excepción de su misión en Calais (1414), nos son desconocidos.

Final

Harry Pay murió el 25 de marzo de 1419.⁶² Fue enterrado en Faversham, Kent, en la iglesia de St. Mary of Charity. Mathews dice desconocer las razones por las que fue enterrado en ese lugar, al que considera muy al este del territorio de los Cinque Ports. Sin embargo, una publicación parroquial de

(58) MATHEWS, F.W. *Op. cit.* Pág. 92.

(59) WALSINGHAM, T. *Historia Anglicana*. Pág. 275.

(60) Una vez más acudimos a Gosse para recrearnos con los detalles que caracterizan sus escritos. Respecto de esta acción, cuenta lo siguiente. *Una vez, a su regreso de una expedición a la costa de Bretaña con más de cien barcos capturados (no sabemos cuántos queches pesqueros estarán incluidos en estas cifras de las crónicas primitivas), la rica y activa ciudad (Poole) se entregó a una francachela, en la cual “fueron decantadas muchas pipas de Oporto y barriletes de aguardiente.... de modo que apenas se veía un hombre sobrio en la ciudad, y durante varios días nadie pensó en los negocios, ni en nada, salvo en comer y beber y divertirse”*. GOSSE (*Op.cit.* Pp. 111 y 112). A pesar de las inexactitudes y de los anacronismos, pues Gosse nos sitúa esta acción anteriormente al ataque a Poole, lo cual no concuerda con nuestra secuencia de hechos, recogemos la información porque no nos queremos resistir a lo que de literario tiene cuanto rodea a estos hechos.

(61) LAIRD CLOWES, *Op. cit.* Pág. 368.

(62) MATHEWS, F.W. *Op. cit.* Pág. 92.

dicha iglesia, editada en 1901,⁶³ al describir el enterramiento, considera que Pay fue habitante de dicha población, e incluso hace referencia a un derecho concedido pocos días antes de la muerte de Pay, el 8 de marzo, a los habitantes de Faversham por Enrique V relativo al derecho de utilización por estos de un distintivo con las armas de los *Cinque Ports*.

El hecho es que en el crucero norte de la iglesia citada, los restos de un relieve en bronce le recuerdan. Bajo dos escudos, aparece la figura, muy deteriorada salvo los pies, de un caballero vestido con armadura, y que responde a la tipología de las representaciones mortuorias de caballeros de esos años: Manos en actitud orante, espada "*hand-and-a-half*", mixta entre mandoble y espada corta, propia de principios del siglo XV, en el lado izquierdo, y "*misericorde*" o daga en el derecho; espuelas en los pies, y lo que, por la época y clase social de Pay imaginamos como armadura blindada, con pocos elementos de malla, y un yelmo con su parte superior ya bastante redondeada.

Lo que queda del texto funerario dice "Hic jacet Henricus Pay, Armig'qu- Antüciacö be Marie An^o Dñi MCCCCX-"

Este proyecto de tesis doctoral está dirigido por el Profesor Titular de Historia de la Medicina en la U.P.V. Prof. Dr. José M^o Loidi Izabe. El objetivo de esta investigación es el de analizar el conjunto de las aportaciones que el Dr. García realizó en el campo de la filología a través del estudio de sus numerosas publicaciones.

Demás de la ingente obra de este filólogo y médico guipuzcoano, extraemos lo referente a la figura de Pablo Astarion, nacido en Durango en 1732 y fallecido en Madrid en 1807. Este capítulo de la historia de la filología vasca, el cual como interés prestaron el Dr. García y filólogos vascos de Asturias, entre los que destaca Guillermo de Heredia, nos parece interesante tanto desde el punto de vista de la influencia que sus ideas sobre el castro ejercieron a nivel nacional e internacional, como desde el punto de vista de la importancia del contenido, ya que se le sorprende, y se dice con nuestros diversos autores, el primer filólogo en confirmar su compendio gramatical del sistema superior, según demuestran García y Humboldt a los gramáticos alemanes de Larrañendi (1729) y Harriet (1741).

Por otra parte, el interés que reside en la figura de Astarion se debe en parte a los trabajos publicados por el Dr. García, como experto humboldtiano, estudios que hemos utilizado para analizar la obra de Astarion y sobre todo, el

(63) GIRAUD, F.F. *A lecture*. Iglesia Parroquial de S.Mary of Charity. Faversham, 1901. Pág. 16.